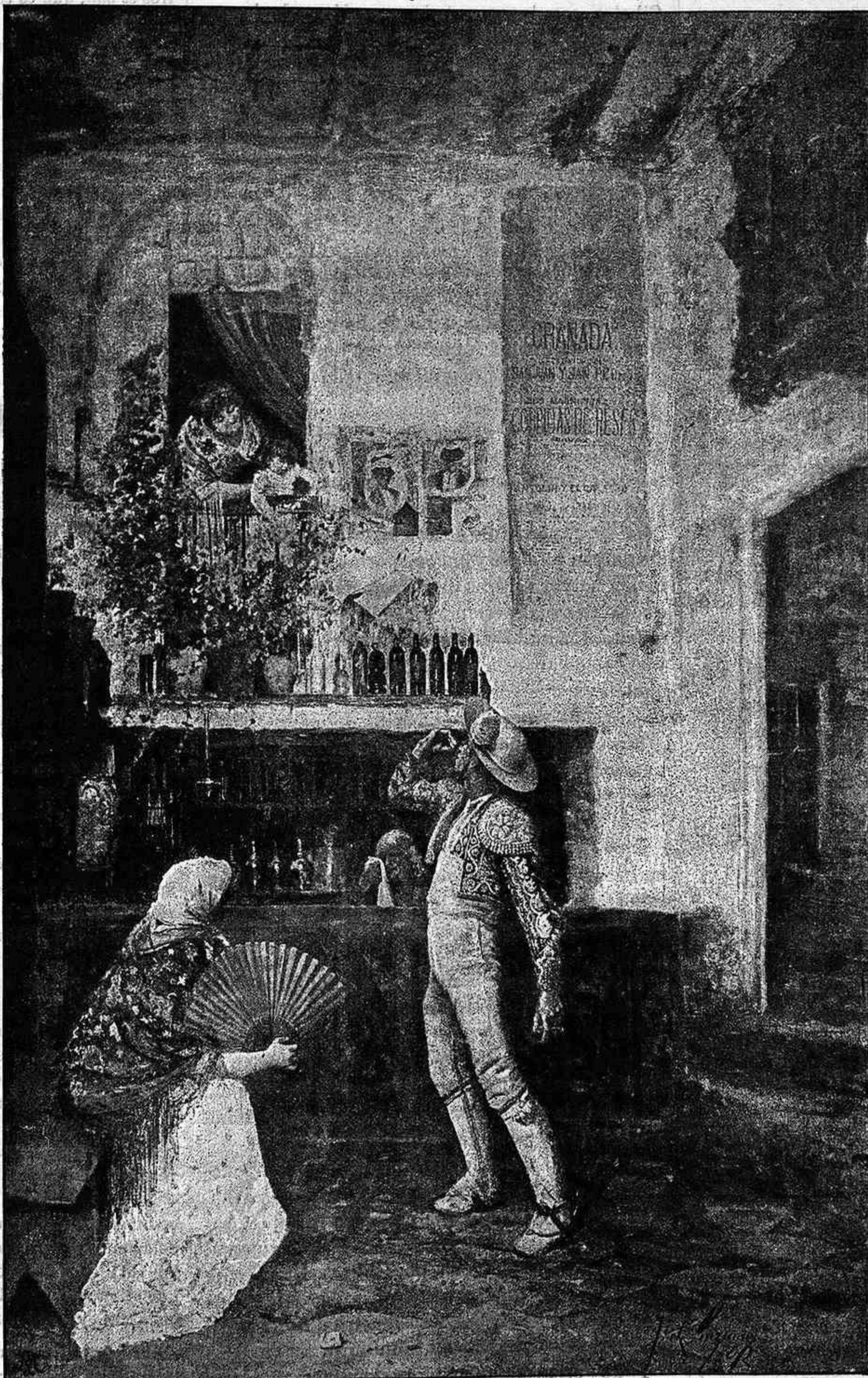


LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
20 de Agosto de 1894.

AÑO XV
NÚMERO 23



ANTES DE LA CORRIDA (copia del cuadro de Guzmán)

SUMARIO

GRABADOS: Antes de la corrida (copia del cuadro de Guzmán).—El archiduque Guillermo.—De veraneo (cuadro de Vehle).—El juego (copia de una pintura al fresco, de C. Loffer).—Carta geográfica de Corea.—El rey de Corea y su hijo.—Li Hung Chang, virrey de China.—Puerta de Seoul, capital de Corea.—Vista de Tien-Tsin: el río Pei-ho y sus afluentes.—En la escuela.—La comida de los cazadores.—La muralla de China.—Revista cómica, por Navarrete.—Japón: tañedoras de laúd.—Caricaturas, por Navarrete.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—Lo trascendental y lo inmanente, por D. Antonio Sánchez Pérez.—Soneto, por D. Román Martínez Gonzalo.—Los grabados.—El hermano Melitón, por D. Daniel Collado.—Los eclipses, por M. Pierre Verón.—Crónica de Barcelona, por D. Pompeyo Gener.—Cuba (soneto), por D. L. Aneiros Pazos.—China y Japón.—Un cuentista alemán, por D. Enrique Gómez Carriño.—Testigos de vista (poesía), por D. José Rodao.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

Y DE verano, debiéramos añadir; porque con este tiempo en que hasta Marte se inflama por efecto del calor, al decir de sabios eminentes, á lo Sánchez Moguel y Compañía, cualquiera se mete á hacer Crónicas profundas.

¡Librenos Dios de incurrir en semejante delito! Así como así, los acontecimientos no son para meterse en honduras.

¿Que los chinos y los japoneses se destrozan?... Bueno... ¿y qué?

¿Que D. Práxedes está preparándose para irse de nuevo por esos balnearios de Dios á presidir chicas guapas?... Mejor.

¿Que guillotinaron á Caserio sin novedad?... Perfectamente.

¡Vaya usted ahora á hacer consideraciones sobre esos tres puntos!

(Y conste que lo de punto no reza con el señor Sagasta.)

Lo que ya empieza á preocuparnos, es ese continuo saltar de taponos.

El tapón de la infantería; el tapón de la caballería; el tapón de la marina; el tapón de telégrafos.

A este paso, no va á quedar ni un tapón; y eso no está bien.

Porque, como decía una joven económico-política que no puede ver á D. Amós, sino en traje de pelotari:

—¿Qué va á ser de este país cuando no quede un tapón para un remedio?

Pero no hay cuidado que lleguemos á este caso: hay un tapón que no salta por ahora: el de la botella en que guarda el Sr. Sagasta la crisis.

Y eso que el gran Castelar, mostrándose enemigo de los taponos, no deja de ofrecerle el sacacorchos á cada paso; pero están verdes, y los amigos del tribuno de los gallos habrán de resignarse á permanecer embotellados con Canalejas, Romero Girón y algún sobrino de esos que el señor Sagasta eleva á ministros como sin inflara globos.

*
**

Nadie diría que estamos seriamente amenazados del cólera, al ver cómo nos divertimos.

Y, sin embargo, nada más probable que la visita de esa epidemia, á juzgar por lo que han dicho los doctores Mendoza y Veranes.

El Sr. Aguilera se acredita de hombre previsor. Por algo quiso crear la Dirección de Sanidad, y por algo también da las grandes dietas á los médicos, sus amigos.

Verdad es que á esta fecha no hay quien tenga un par de microbios marseleses...; pero no importa. Con esas cosas no se debe jugar, y ya que esos doctores han hecho el viaje á Marsella, y que nos ha costado el dinero, bueno sería establecer

el cordón *pur si muove*: que más vale prevenir que fumar.

Además, una campaña sanitaria viste siempre á un ministro de la Gobernación, y es mayor mérito que el de convencer á Cemborain y España de que debe ser candidato á la Diputación provincial, cuando sabido es que ésta es su segunda naturaleza.

Las elecciones provinciales no han despertado entusiasmo en los partidos, y hasta ahora lo único de notable que aparece es, aparte los disgustos en la familia fusionista, que siempre anda á la greña por ocupar cargos gratuitos y honoríficos, el acuerdo de silvelistas y canovistas de votar juntos.

Por algo se empieza.

Lo malo es que el conde de Romanones ha apelado á una travesura para impedir lo que después de votar podrá suceder en el partido conservador.

En vez de echar leña al fuego, ha echado á la Cibeles, con leones y todo, y ¡quién sabe lo que sucederá si la prensa se ocupa en la diosa y recuerda las intenciones de Bosch, la actitud de Dato y los motines de faroles, etc., etc.!

Ahora sólo falta que *El Nacional* se dispare con nuevas arrogancias, y todo quedará como estaba.

*
**

No sé dónde he leído que entre la corrida de toros últimamente celebrada en San Sebastián, las diversiones de aquella noche y los *entrtenimientos* del Casino, se calcula en dos millones lo gastado en aquella capital en un día.

¡Bonita cifra!

¡Y lo que es la vida y sus contrastes! Cuando pensaba en este río de oro cuyo cauce es la capital guipuzcoana, caía en mis manos *El Liberal*, y en él leía, con gruesos caracteres, *Horrores de la miseria*, por título de una historia cuyos hechos desgarran el alma y hacen apartar el pensamiento con horror de esas descripciones de fiestas, en que se tira el dinero para rendir tributo á la vanidad, al orgullo y á los apetitos, y de esas estadísticas de actos de caridad ejercidos por estas ó aquellas sociedades, sin rival en la organización de novenas y peregrinaciones.

Marco del cuadro descrito por el colega: una miserable buhardilla, sin otros muebles que dos sillas sin asiento, y el retrato de un fiscal del Tribunal Supremo de Guerra y Marina. Personajes: cuatro niños desnudos, demacrados, una joven mal encubierta con un delantal remendado, y una señora, sombra de lo que fué, en cuyo rostro se ve la desesperación, la lucha, la miseria y el hambre.

Seis víctimas de la miseria, seis infelices seres llamados á morir de hambre... en un plazo brevísimo.

Y esa mujer, que ocupó una buena posición en el mundo; esos hijos, sin abrigo y sin pan, tienen un esposo y un padre, y viven en una sociedad que alardea de católica... ¡Parece imposible!

En Madrid no es difícil presenciar esos cuadros. Nuestras leyes y nuestras costumbres hacen de la clase media una masa flexible que, baticada por los de abajo y los de arriba, la arrojan al abismo, de donde lucha por salir... Una levita entre obreros que piden trabajo, es objeto de mofa. Se prefieren brazos robustos á fuerzas debilitadas por el hambre y la miseria.

Y no escarmentamos: la empleomanía nos arrastra, y nos dejamos arrastrar, en tanto que los campos y las industrias perecen por falta de brazos que los auxilien.

*
**

Empezamos esta *Crónica* en broma, y la acabamos en serio.

Por esta vez nos hemos apartado de lo que en el cronista es, más que costumbre, ley.

Terminamos con otra nota triste. Pedro Bofill, el redactor de *La Época*, cuyas críticas de teatros eran leídas siempre con gusto, ha muerto.

El periodismo español y la literatura han perdido un buen hijo; nosotros, un buen amigo. ¡Pobre Bofill!

J. GONZÁLEZ FORTE.

Lo trascendental y lo inmanente.

CUENTAN de un personaje, cuyo nombre no he de publicar en este sitio, ni en este momento, que llegó, como han llegado otros muchos, á los primeros puestos del Estado; para abreviar, lo que cuentan es que fué ministro.

«Sin merecerlo, á Dios gracias»; aunque tales ministros *se dan*, que es casi imposible no merecer una cartera.

Pero voy á mi personaje, es decir, al personaje de quien hablaban los maldicientes; porque claro está que eran maldicientes los que contaban que el tal no servía para consejero de la Corona, ni Dios que lo fundó.—Fíjese usted, me decía en cierta ocasión uno de los que con enañamiento le censuraba; fíjese usted qué clase de ministro será, sabiendo que él mismo ajusta al portero mayor la cuenta de los azucarillos. Y todos los días, antes de que abran las oficinas para los empleados, pasa revista á los gatos del ministerio y... ¡le digo á usted que es famosísimo! Ayer mismo,—ya sabe usted lo revueltos que ayer andaban los negocios internacionales,—estábamos abocados á dos ó tres conflictos; la más leve inadvertencia, el descuido más ligero, podía ser *casus belli*, y á todos nuestros políticos preocupaban, y con razón, las soluciones que para tan complicados y tan dificultosos problemas podría hallarse. Pues bien: el secretario particular de ese ministro me ha contado que ayer, precisamente ayer, cuando eran más numerosas y más densas las nubes que oscurecían los horizontes de la política, penetró en el despacho de su jefe, para consultarle acerca de una carta á la que era necesario contestar con urgencia, y que halló al ministro con ambos codos apoyados en la mesa, con la frente sostenida por ambas manos, fija la vista obstinadamente en un periódico, y abandonado á profundísimas reflexiones; tan profundas eran, que ni advirtió la entrada del secretario.

Éste procuró llamar la atención de S. E. Tosió discretamente, tropezó, sin hacer mucho ruido, con un velador que hay en el centro del despacho, y convencido de que nada conseguía, resolvió retirarse, comprendiendo muy bien el *ensimismamiento* que en aquellos instantes notaba en el jefe.

Éste advirtió la presencia del subalterno, cuando el subalterno se retiraba, y separando con violencia el periódico en que hasta entonces había tenido fija la vista, preguntó:—¿Qué ocurre?—Y al propio tiempo, alzando los ojos hasta su subordinado, que leyó en ellos el inmenso trabajo mental de aquel hombre, en cuyas manos estaban los destinos de la Nación y las vidas de muchos ciudadanos, le dijo con desconsuelo: «¡Parece imposible! Tres horas hace que estoy peleando para acertar una charada de *La Correspondencia*, y no lo he logrado. Es un nombre de mujer, eso sí, y empieza con *Do*; pero no sé más; esto me descompone.»

No respondo de la exactitud del hecho; es más, me permito poner en duda que un ministro de la Corona, ó del altar, ó de otra cosa cualquiera, se entretenga, con oportunidad tan discutible, en descifrar charadas, cuando asuntos gravísimos solicitan su atención; pero no he podido menos de recordar la anécdota, ó el cuento, ó lo que ello fuere, cuando he leído en casi todos los diarios de la villa y corte la noticia siguiente:

«El pintor Sr. Muriel, encargado por la empresa del teatro Real de pintar un telón de boca para dicho coliseo, ha presentado ayer al ministro de Fomento los bocetos; uno de ellos, según nuestras noticias, muy lindo.»

«El Sr. Groizard ha nombrado una comisión para que emita dictamen sobre el asunto.»

No me niegue nadie que consuela el ánimo atribulado, y lo conforta y lo fortalece, el espectáculo dado por

un Excmo. Sr. Ministro, que recibe hoy, por ejemplo, los bocetos de un telón de boca para un teatro de Madrid, y hoy mismo nombra la comisión que ha de emitir dictamen sobre cuestión de tamafía trascendencia.

En este país del expediente y de las tramitaciones interminables; en esta tierra nuestra, tierra de bendición, donde son tradicionales la pereza, la petulancia y los malos modos de los funcionarios públicos (salvando, por supuesto, honrosas excepciones); en esta patria clásica de los holganes de real orden, donde los asuntos se eternizan en las oficinas, y los pleitos acaban con la paciencia, con el dinero, con la salud y con la vida de los litigantes, ha de servir de ejemplo y de estímulo esa actividad del Excmo. Sr. Ministro que, apenas enterado de que existían unos bocetos para un telón de boca, se apresura á nombrar, sin perder minuto, una comisión sobre dicho boceto. Apresuramiento laudable y digno de gratitud eterna, pues ¡calculen lo que hubiese sido de Madrid y de España si por un descuido de S. E. hubiese llegado el mes de Octubre, y nos hubiésemos encontrado sin el telón nuevo para el teatro Real!

¡Espanta pensar lo que esa falta habría producido! Bueno que las empresas de ferrocarril exploten escandalosamente al público, sirviéndole muy mal y muy caro, y no cuidando, ni poco ni mucho, de su seguridad; bueno que el material móvil sea viejo, desasendo, y esté inservible; bueno que ni los trenes lleven frenos automáticos, ni en los trayectos de la línea existan vallas, como está mandado; bueno que en el Ministerio de Fomento sean despachados con lentitud cuantos asuntos en ese centro hayan de estudiarse y resolverse; pero lo del telón del Real, no un telón cualquiera, sino telón de casa y boca, lo mismo que los gentiles hombres, ¡ah! eso no podía detenerse un solo momento.

Pero ¿no es verdad que eso del telón, estudiado y despachado por un consejero de la Corona, trae á la imaginación el recuerdo del ministro que se enfurecía cuando no descifraba una charada?

Empiezo á creer que esta querida tierra de España es, no un presidio suelto, como decía O'Donnell, sino un manicomio.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

SONETO

.....
¡Es el amor que pasa!

Como quien vuelve á la inmortal lectura de una estrofa de amor interrumpida, así vuelvo á las horas de mi vida que llenó de quimeras tu hermosura.

¡Oh! ¡Cuán gentil resurge tu figura, de blanco traje original vestida; rubio el cabello, la cabeza erguida, claros los ojos y la frente pura!

¡Y aún pasas otra vez por mi camino, ya que de amores que enloquecen huyo, y me amarra en cadenas mi destino!

¡Y aún de mi necia seriedad en mofa, mi corazón, que dicen que no es tuyo, sigue cantando la inmortal estrofa!

ROMÁN MARTÍNEZ GONZALO

LOS GRABADOS

Antes de la corrida (copia del cuadro de Guzmán.) La composición de este cuadro responde con exactitud á la idea que lo ha inspirado. Un torero, antes de ir á la plaza, se despide de su familia: la mujer, hermosa granadina, asoma al balcón á su hijo, y el padre, que lo ve, envíale un tierno beso de despedida.

En la familia de los toreros hay frecuentemente escenas conmovedoras en el momento de separarse de ella para ir á la corrida, de la que no saben si volverán.

Este cuadro que hoy publicamos, honra al pintor andaluz que con entusiasmo se decide á reproducir en sus lienzos las costumbres de su alegre tierra.

De verano (cuadro de Wehle.)—Con el chambergero que airoso se agita dulcemente á impulsos de la fresca brisa del mar; con el blanco cuello al aire, que parece disputar su nitidez y pureza á la espuma de las olas, y con la satisfacción en el rostro, la mujer que ha trazado el inspirado pintor es de esas que cuando el calor nos asfixia y nos postra en la indolencia, hacen exclamar: ¡Bendito sea el verano, que nos proporciona estas vistas!

El juego (copia de una pintura al fresco.)—No hay

que escandalizarse por el título. Publicamos este grabado como nota de actualidad, y lo es, aunque no figuren guardias heridos ni batallas campales en plena Puerta del Sol. Es además este grabado un argumento en favor del Sr. Sagasta; porque demuéstrase con él que no sólo juega todo el mundo mayor, sino que también los pequeños se entretienen en tirarle de la oreja á Jorge.

Los rollizos muchachos están muy bien estudiados anatómicamente, y el cuadro está con tanta propiedad trazado, que no tendría nada de particular que, al verlo, se le ocurriera decir al Sr. Sagasta, pensando que jugaba al julepe: «¡juego!» y tomara cartas en el asunto.

La comida de los cazadores.—Después de haber batido el bosque haciendo gran matanza, los cazadores regresan á la casa, donde les espera comida abundante y sana, para lo cual han proporcionado ellos las primeras materias.

Allí, sentados á la mesa y acompañados del añejo vino, que corre abundante, invitándose á reparar las perdidas fuerzas, los admiradores de Diana cazadora refieren las peripecias de la batida, y por no perder la costumbre, recuerdan sus grandes hazañas, siempre



EL ARCHIDUQUE GUILLERMO (f en Viena el 29 de Julio de 1894.)

realizadas sin testigos, ó, cuando más, delante de personas que ya no pueden atestiguarla.

El cuadro que hoy ofrecemos al lector está hecho de mano maestra por un inspirado pintor, y estas escenas vienen repitiéndose de generación en generación, sin más variaciones que las de los trajes y armamento de los cazadores.

El archiduque Guillermo.—Publicamos el retrato del archiduque Guillermo, tío de S. M. la Reina Regente de España, y gran maestro de la Orden Teutónica.

El Archiduque era una de las figuras más salientes del ejército austriaco.

Falleció el 29 de Julio, á consecuencia de la caída de un caballo, siendo su muerte muy sentida en el Imperio austriaco.

En la escuela.—¡Dichosa edad aquella en que en el principio de la vida, tan llenos de ilusiones como libre de pesares, acudíamos á la escuela, donde nuestras inteligencias habían de recibir la luz!

De aquellas horas pasadas en la escuela, difícilmente se borra el recuerdo, el cual queda latente después de haber pasado por las aulas, y aun cuando los años vuelven á rejuvenecer nuestras almas, quebrantadas por los desengaños y las fatigas de la vida.

Nuestro grabado representa el interior de una escuela de niñas, y es una composición tan original como preciosa.

China y Japón.—En el artículo que con este título publicamos en otro lugar, hallarán nuestros lectores la explicación de estos grabados, que por su mérito y por su actualidad, creemos han de ser de su agrado.

EL HERMANO MELITÓN

(VA DE CUENTO)

ERASE que se era, un lego á quien conoceremos con el nombre de Melitón, aunque ni Melitón se llamaba, ni tenía nada de lego, que, bajo el burdo y pesado sayal, ocultaba al pícaro más grande (en el buen

sentido de esta palabra) que en los tiempos pasados y presentes ha producido la andante frailería.

En las montañas de Santander le conocí, y en un pueblecillo de las mismas (de cuyo nombre no debo acordarme), tuvo lugar el lance á que aquel diablo, disfrazado de lego, dió ocasión.

Una tempestuosa, y en verdad imponente noche del mes de Mayo, juntáronse, no sé por qué infeliz casualidad, en la casa más principal del pueblecillo que antes no quise mencionar (ni ahora tampoco), un reverendo padre franciscano, á quien acompañaba el lego Melitón, y un bizarro oficial de caballería, con Torrecilla, su asistente.

D. Gonzalo González (¡perdón, maestro Peredal), dueño y señor de la vivienda, hizo servir abundante y sabrosa cena á sus inesperados huéspedes; y cuando aquella hubo terminado, lego y asistente encamináronse al establo, á fin de repartir una buena cantidad de fresca y olorosa hierba, entre un rucio manso y regordete y dos caballos de negro pelo y centelleante mirar.

Y cuentan las crónicas (aunque no tan prolija y minuciosamente que digan el cómo y el por qué), que después que el reparto hubieron hecho, lego y asistente pusieron á tirar á Jorge de la oreja, en amor y compañía de una mugrienta barajilla, y un no menos mugriento y agonizante candil.

Y bien porque el lego lo fuese efectivamente en el juego del tute, ó bien porque el asistente no lo fuera, lo cierto y verdad es que «acusó al franciscano las cuarenta.»

Aguantó Melitón, con aparente resignación, el desplume; soltó las seis pesetillas, que, dicho sea entre paréntesis, constituían todos sus ahorros, y entre las pullas y chanzas de Torrecilla, fuese á buscar el lecho que en la misma alcoba, y casi tropezando con el de su afortunado desplumador, le habían preparado.

Y como el fámulo no pasaba de los veinticinco, el asistente era del último reemplazo y la juventud se rinde al sueño con facilidad, he ahí por qué á la media hora había olvidado el lego su pérdida, y el asistente su ganancia, y roncaban como dos bienaventurados.

Pero la habitación en que dormían tenía una ventana; esta ventana daba á un corral, en el corral había un gallinero, y en el gallinero un gallo, tan arrogante como cantador, que en punto de las doce lanzó un agudo y prolongado ¡kikiriki! que dió al traste con el sueño del buen Melitón.

¡Y aquí fué Troya! Es decir, allí fué acordarse el lego de sus seis pesetas.

Y de unos ahumadísimos jamones que durante la cena había visto colgados en la campana de la chimenea del hogar, y que casi se hallaban al alcance de su olfato.

Por lo que el diablo (ó quien fuera) le tentó, y saltando del lecho, que según mis noticias no era muy alto, tosió y volvió á toser, hasta convencerse de que sólo á cañonazos podría despertarse á Torrecilla; y una vez convencido, púsose sobre los hombros el capote del soldado, y á la chita-callando llegó á la cocina, descolgó el jamón, y más de doce veces volvió á cantar el gallo antes de que el franciscano tornase al lecho.

A la mañana siguiente, la doméstica Inés cuchicheaba con su ama, ésta lo hacía con D. Gonzalo, y D. Gonzalo llamaba al oficial, para darle cuenta (si empeñaba su palabra de honor de que sólo aplicaría algunos pescozones al delincuente), de que, de los seis jamones que la noche antes colgaban en la chimenea, sólo habían amanecido cinco y hueso.

Añadiendo que la criada había visto al asistente junto al hogar, después que todos se acostaron, y que, por lo tanto, fácilmente se adivinaba quien había sido el glotón.

Sorprendióse el oficial, meditó un instante, y dijo á don Gonzalo: Si mi asistente no almuerza, lo castigaré.»

Pero llegó el almuerzo, y Torrecilla se atracó de migas y torreznos

Se tranquiliza el oficial, duda D. Gonzalo, y en vano pretende adivinar quién fué el glotón.

En esto, sale la criada del establo y dice que las monturas de los caballos huelen á jamón.

Corre el oficial á la habitación donde se verificó el desplume del lego, registra las monturas, y vuelve á poco á la cocina, llevando en la siniestra mano unas hermosas magras y en la diestra unas lustrosas bridas.

Con las que, y antes de que el reverendo padre franciscano lo pueda impedir, sacude de lo lindo á Torrecilla.

Y es fama que, mientras éste recibía, con la sorpresa y aturdimiento consiguientes, los golpes que le propinaba el enfurecido oficial, el lego Melitón, que presenciaba la escena á regular distancia, decía para sí: «Si buenas pesetas me ganó, mejores latigazos le cuestan.»

Y desde entonces, cuando Torrecilla (que ya ha cumplido y vive tranquilamente en su pueblo) encuentra en su camino algún prójimo con hábitos, extiende los dedos índice y meñique, pone pies en polvorosa, y exclama con terror: «¡Guarda, que es un lego!»

DANIEL COLLADO



DE VERANEO (cuadro de Vehle).

LOS ECLIPSES

LA Fontaine cuenta la historia de un astrónomo que, elevando constantemente la vista al cielo, acabó por caerse y estamparse los sesos en el fondo de un pozo.

Todos somos, poco más ó menos, astrónomos por el estilo de aquel infeliz.

Si el almanaque anuncia que tal día va á ocurrir un eclipse visible, nos falta tiempo á todos para ponernos á mirar al cielo con la ayuda del cristal ahumado, de los gemelos ó del telescopio, haciendo á la bóveda celeste preguntas cuyas respuestas de ninguna manera entendemos.

Los rateros, á quienes interesan más los eclipses de abajo que los de arriba, suelen aprovechar los días de tales fenómenos en sacar pañuelos, relojes y dinero de los bolsillos de los papanatas que miran al cielo.

Por lo demás, no creo que un eclipse deba considerarse como cosa tan extraordinaria, porque no he visto nada más común y frecuente.

Sin necesidad de cristales ahumados ni de aumento, en el mundo no se ven más que eclipses.

Dejemos, pues, á los sabios que vayan á ver los eclipses de reglamento — como si dijéramos, — y contentémonos con ver más cómodamente los eclipses terrestres, que incesantemente se producen entre nosotros.

Son numerosísimos, curiosísimos, y al alcance de todo el mundo.

Sin duda por esta circunstancia nadie repara en ellos.

Y, sin embargo, ¡qué enseñanza encierran para el hombre y la mujer!

El eclipse del amor.

¡El amor! Un astro caprichoso que se levanta cuando los demás se acuestan, y también se acuesta cuando los otros se levantan.

¡Cuán bello y cuán puro est! ¡Cómo brilla! ¡Es el sol de los soles, y alumbraba y deslumbra, consuela y abrasa, fecundiza y secal!

No importa: todo el mundo quiere recibir un rayo de ese sol.

Laura ama á Alfredo; Alfredo ama á Laura.

¡Laura querida!

¡Querido Alfredo!

Esplendor completo.

De pronto se oscurece el cielo azul; el eclipse empieza.

¿Por qué empieza? Por muy poca cosa... Por un pantalón ajustado color de avellana que no le ha gustado á Laura; por un saludo que Laura ha hecho á un teniente de artillería; por una polka que Alfredo ha bailado con una vieja alegre... por una cana imprudente, por cualquiera cosa, en fin.

Esta cualquier cosa, este *nada* que acaba con el amor, es la costumbre, que gasta todas las cosas.

El eclipse del amor es siempre total. El amor no hace nada á medias.

Nota.—El sol del amor no se extingue jamás; lo que hace es reflejarse en otros ojos.

Conozco algunos que han pasado ya por veinte eclipses de éstos.

Otra nota.—En el amor, el eclipse es lo mismo masculino que femenino, cuando no es de los dos géneros á la vez.

El eclipse de la amistad.

El sol de la amistad es un sol muy, particular: se podría decir que de nueva invención.

Nuestra época, hallando ya muy viejo el de los antiguos tiempos, se ha mandado hacer uno en la Fábrica de la Moneda.

Damón y Pythias se sorprenderían mucho si volvieran á la vida. Aunque para volver á la vida sería preciso que hubiesen existido alguna vez.

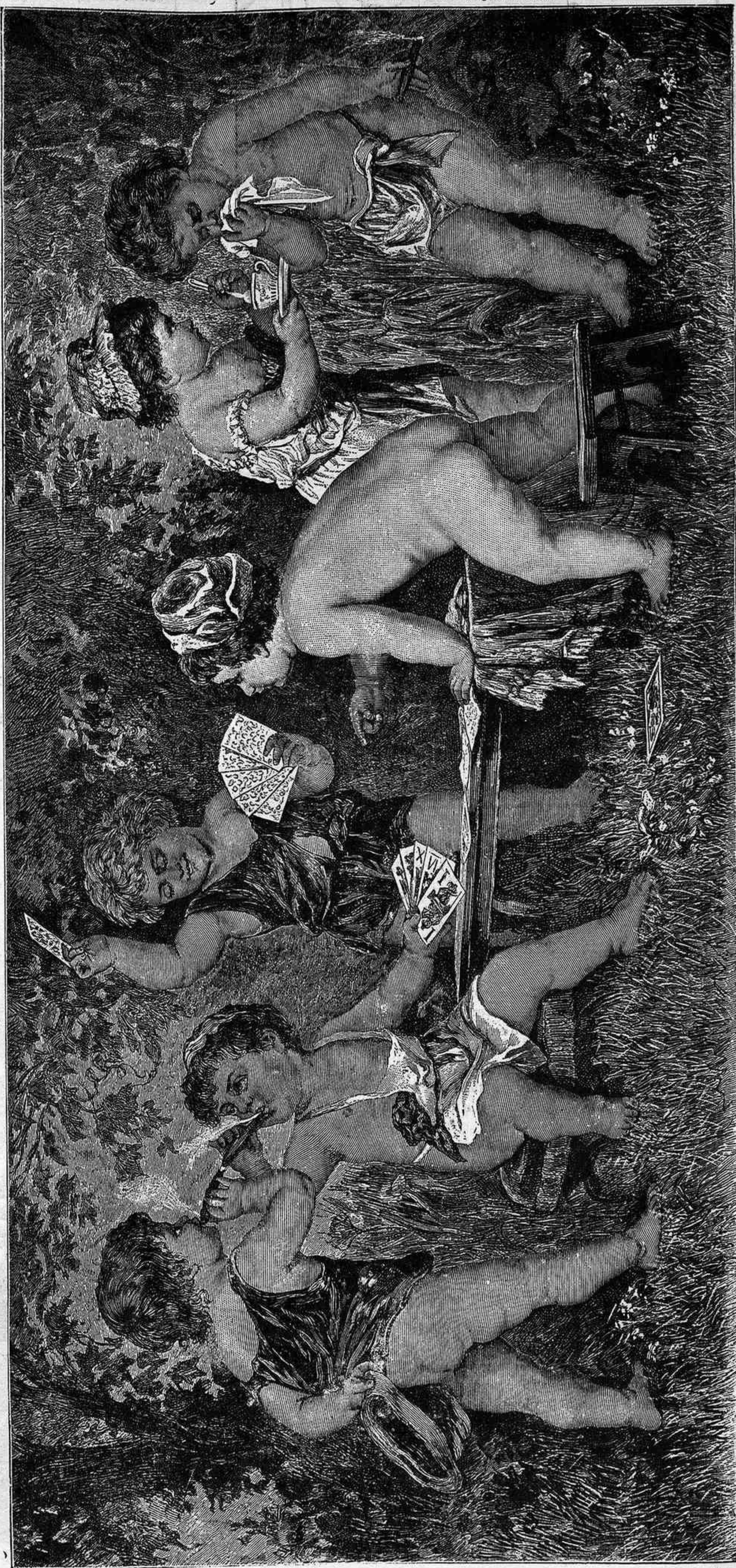
El sol de la amistad es de oro.

Mientras luce ese sol en tu hogar, todo va bien; pero si se interpone una nube, ¡ya estás fresco!

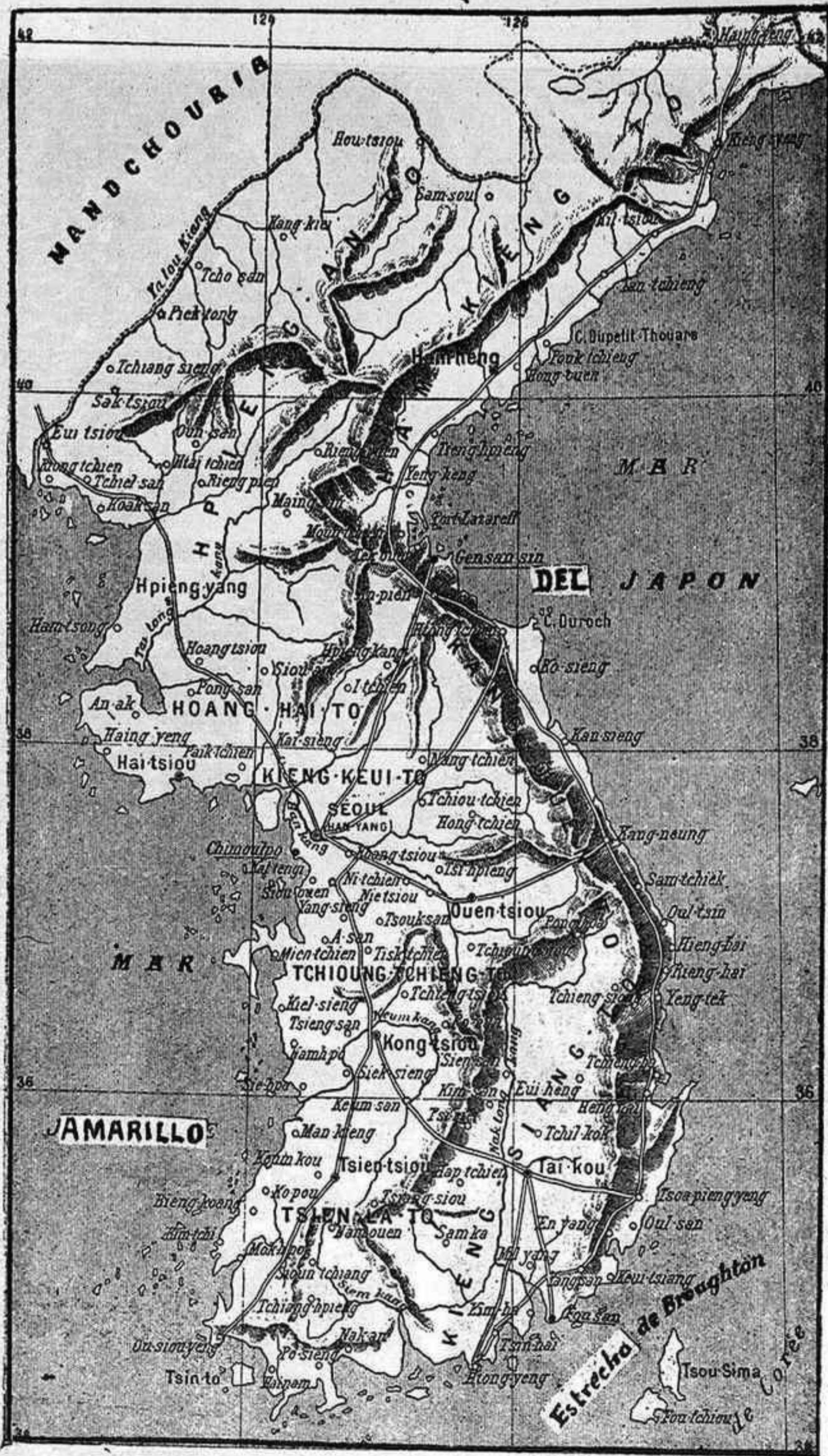
El día antes eras bueno, generoso, el mejor amigo, el hombre más franco y noble; al día siguiente eres un tonto, un imprudente, un derrochador, un torpe y un estúpido.

Y, en realidad, lo que eres es... un hombre que se ha quedado sin dinero.

Esto basta para el eclipse de la amistad. En tu casa



EL JUEGO (copia de una pintura al fresco de Carlos Lofter.)



CARTA GEOGRÁFICA DE COREA

no entra ya el sol. Ya no vendrán los pájaros á hacer en ella su nido.

El eclipse conyugal.

Hubo un tiempo en que este párrafo hubiera debido colocarse en el que he consagrado al eclipse del amor.

Pero los modernos lo hemos dispuesto de otra manera, como dice *El Médico á palos*. El matrimonio y el amor se reunen ya raras veces, sin duda porque no se encuentran nunca. El eclipse conyugal es uno é indivisible. Es un eclipse de luna, llamada por antífrasis *luna de miel*.

Por una parte, la novia tenía muchas ganas de salir de la tutela paternal y llegar á ser dueña de casa; por otra, el novio está cansado de la vida de café y fonda, y los reumatismos lo han avisado que ya es hora de tomar una enfermera que le cuide.

Total: se han casado.

Durante tres meses la luna ha alumbrado al matrimonio con una luz un poquito fría é intermitente; luz de lamparilla colocada en la mesa de noche.

Al cabo de este tiempo ha empezado el eclipse.

Vienen las amigas de la mujer y los amigos del marido; luego vienen los amigos de la mujer, y el marido va á buscar también las amigas.

No tarda el eclipse total.

La luna no vuelve á salir.

El eclipse del valor.

¡Sangre, infierno y maldición! ¿Quién no conoce á López, el feroz, el matón, el batallador, el astro del valor?

Cuando va por la calle, sus ojos lanzan rayos sobre los humildes mortales que se atreven á gravitar sobre las mismas aceras que el valiente.

Los tímidos, al verle venir, bajan los ojos, porque solamente un águila podría mirar frente á frente á tan terrible personaje.

Sin embargo, un día, un sujeto, que no tiene nada de águila, se atreve á medir la órbita del astro. Los amigos de éste, es decir, sus satélites, asombrados de tanta audacia, tiemblan por el temerario mortal que desafía la cólera del coloso.

Se dice que hay duelo.

Eclipse instantáneo. La hoja de un sable ó el cañón de una pistola bastan para producir el eclipse, para oscurecer el astro del valor.

La luz tiembla, vacila y desaparece.

Moraleja.—El valor se oculta para mostrarse; el falso valor, la fanfarronería, se muestra para ocultarse.

El eclipse de la belleza.

Eclipse visible por la mañana. Con el alba, las estrellas del cielo se extinguen; con el alba, palidecen las estrellas de la tierra.

Son las seis de la madrugada y se está acabando el baile. Algunos imprudentes están bailando un cotillón extraordinario de despedida; pero de pronto una mano pérfida abre una ventana. ¡Es de día, de día!

Y los polvos de arroz descubren el secreto; el carmín, el azul y el negro, pierden los beneficios del incógnito.

¡Cuántas novelas empezarían por el fin, si los eclipses de este género fueran más frecuentes!

El eclipse de la razón.

Entrad en cualquier parte donde haya hombres políticos dominados por la pasión de partido; entrad en una casa de locos: en ambas el eclipse es visible

Ultimo eclipse.

¡Este sí que es eclipse!

Todo lo arregla, todo lo compone y lo concilia y lo embellece!

Muérete, y eres un hombre perfecto. Buen padre, buen ciudadano, buen esposo; así constará en la lápida funeraria. Tus amigos te encomian y te ensalzan, en lugar de quitarte el pellejo, como hacían antes. Tu mujer te llora, en lugar de quemarte la sangre con sus caprichos; los que te tenían envidia, se deshacen en elogios tuyos, y tus herederos te deifican.

—Era el mejor de los hombres.

—No debía haberse muerto nunca.

—¿Cómo podremos vivir sin él?

—Ya no hay consuelo para mí.

—Era un ángel.

—¡Un alma de Dios!

—¡No hay otro hombre que se le parezca!

Este eclipse puede consolarte, querido lector, de los demás que tengas que sufrir en el mundo.

Pero te deseo este consuelo postrero para dentro de cien años.

PEDRO VERÓN

CRONICA DE BARCELONA

El calor: empieza la estación muerta.—*La Exposición del libro y la imprenta,* en el Ateneo, el cierre.—Ediciones incunables; historia del grabado y del periódico.—Libros notables.—Una tragedia moderna.

Sr. Director de LA ILUSTRACION NACIONAL.

Mi querido Director: El calor aumenta, y ya no quedan en Barcelona más que aquellas personas que por sus ocupaciones no pueden prescindir de permanecer en la Ciudad de los Condes. Los paseos empiezan á estar poco concurridos; de los teatros de verano se disponen ya á abandonarnos las notabilidades que de Madrid vienen á representar en ellos.



EL REY DE COREA Y SU HIJO

Las transacciones mercantiles están encalmadas; nadie habla de política; cada día los trenes que se van llevan más pasajeros: en fin, que empieza la estación de la calma. Y se comprende. ¿Quién trabaja, que no sea por fuerza, á los treinta y tantos grados de temperatura, y húmedos, como aquí, en que uno suda hasta volver, á las dos horas de salir á su casa, todo bañado?

Poco ha habido digno de contarse en la pasada quincena. Lo único notable ha sido el cierre de la interesantísima EXPOSICIÓN DEL LIBRO Y LA IMPRENTA EN CATALUÑA, organizada por el Ateneo Barcelonés en sus salones, y por una comisión de bibliófilos distinguidos.

Según el parecer de los más inteligentes, ésta ha sido la Exposición particular más curiosa é instructiva que se haya visto de muchos años á esta parte. En ella se ha podido apreciar paso á paso el desarrollo de la imprenta desde su invención hasta nuestros días. Desde los góticos incunables del siglo XV, impresos con caracteres de madera, dejando blancos para las iniciales pintadas á mano, y los primitivos en que los caracteres están grabados todos juntos, ó por párrafos, ó por páginas, hasta los modernos procedimientos perfeccionados de los clichés en cinc y de las máquinas Marinoni, todo estaba allí presente. Entre los incunables, citaremos unas *Constituciones catalanas*, impresas por el propio Spindaler, discípulo de Gutenberg.

La colección de grabados expuestos por varios particulares, entre los cuales se distinguen, por su calidad y cantidad, los expuestos por nuestro colega el señor Andreu, director de *El Suplemento*, ha sido de lo más notable que se haya visto. Citaremos las portadas, cabezas, iniciales y letras góticas de fines del siglo XV. Una baraja gótica del año 1400. La colección de *Romances y documentos populares góticos*, reproducidos y publicados por D. Mariano Aguiló, bibliotecario que fué de nuestra Universidad. Luego sigue una colección de grabados, portadas, portadillas, iniciales, etc., etc., que ornaban las ediciones elzevirianas en el siglo XVI. Siguen á estas curiosísimas láminas, retratos, portadas, gozos, etc., del siglo XVII. Entre las láminas, las hay de la guerra que en 1640 empezó entre las tropas de Felipe IV y las de este Principado, ayudados por los franceses.

Figura en primera línea el retrato de D. Juan de Austria (el bastardo de Felipe IV), vestido con traje militar de la época, enfrente de las murallas de Barcelona, á la cual pone sitio. Los grabados de los extranjeros Bernard Plá, Bartomeu Giralt, y Mariano Soldevilla, son también de lo más notable de la Exposición. Asimismo llama la atención la célebre edición manresana de las obras de Santo Tomás de Aquino, ilustradas con enormes grabados al boj, y al lado figura la muy buscada estampa de *lo gat que menje lo rat*. Notabilísimas por demás son las pruebas del antiguo material de imprenta presentadas por la casa de la viuda de Plá. En fin, un *plano de Barcelona sitiada* durante la guerra de sucesión, por los ejércitos de Felipe V, en el año de 1713, es considerado por los inteligentes como un grabado del más alto valor artístico.

En el salón de sesiones podían admirarse los grabados del pasado siglo, ya llegados á un grado de perfección que no ha sido aventajado más que hoy día por los procedimientos mecánicos; y además los del actual siglo de los maestros grabadores Blas Ametller, Esteban Boix, Francisco Fontanals y otros que no recordamos.

En el salón circular, ó sea sala de descanso del teatro Principal, que comunica con el Ateneo, podía estudiarse toda la historia del grabado en nuestro siglo, desde los romances de ciego y las aleruyas, hasta las láminas é ilustraciones de las obras de lujo. Una sección origi-

nal estaba dedicada á los anuncios, y otra á las estampas de modas, ó sean figurines de sastre y de modista. No terminaremos sin citar algunos ejemplares notables de libros impresos en Cataluña, como son los del siglo XVII, *El Séneca acrisolado*, *Versos y prosa de Fray Félix Lope de Vega*, *Vida de Santa Teresa de Jesús*, *Política de Dios*, unas bulas de Inocencio XII, y la instalación en que están todas las ediciones del *Quijote* que se han publicado en Barcelona, en lengua española, además de alguna traducción en catalán.

Por fin, en las salas llamadas de la Rambla podíanse admirar, en la primera, toda clase de encuadernaciones, desde las más primitivas á las de hoy día, entre las cuales las presentadas por la casa Miralles llamaban la atención por su buen gusto artístico; y en la segunda



LI HUNG CHANG, VIREY DE CHINA.

sala veíanse las colecciones de periódicos literarios, políticos y satíricos que se han publicado en esta localidad, desde la primera *Gaceta* en 1624, hasta los diarios de nuestros días. Entre las proclamas, libelos, bandos, folletos y otros documentos, veíase un juego de cartas, patriótico, cuyas figuras representaban los héroes de la libertad en la época de Riego.

Del rapidísimo y breve examen de esta [Exposición] podrá coleccionar el lector la importancia de la misma, siendo la primera que se celebra en Europa sobre la historia de la tipografía.

La iniciativa de tan civilizadora manifestación, á la cual han acudido, no sólo las personas más cultas de este Principado, sino literatos de las demás provincias de España, y muchos bibliófilos del extranjero, se debe al presidente que acaba de ser del Ateneo, el distinguido historiador D. Antonio Pella y Forgas.

Acaba de acontecer un suceso que parece drama shakespiriano, ó más bien tragedia griega.

El dramaturgo más fecundo sería incapaz de inventar algo que rayara más en lo sublime. Aquí la emoción llega á su grado máximo.

No sé si acertaré á describir de manera adecuada, á suceso tan conmovedor como terrible.

Suposiciones, y creyendo que su marido ya no la

amaba, compró una bombona de alcohol, metióse en su cuarto, roció todo su vestido, llamó á la muchacha, cerró la puerta, tiró la llave, la roció á ella también con espíritu de vino, encendió un fósforo, se pegó fuego, y se abrazó fuertemente á la infeliz sirvienta, que ella creía ser su rival traidora.

Y los agentes de la autoridad las hallaron moribundas, al descerrajar la puerta, á instancias de los vecinos que veían salir humo de la habitación, y que, por más que llamaban, nadie respondía.

Al caer la puerta, una masa espesa de humo salió, y los bomberos que penetraron, encontraronse en el suelo retorciéndose una mujer hecha un carbón, y en la cama otra convertida en una hoguera.

Y, según se dice, la infeliz criada, antes de expirar, ha declarado ser inocente.

El caso es el siguiente:

Todos conocían en Barcelona los dueños y sirvientes del principal kiosco de bebidas refrescantes, que está situado al final de la Rambla y á la entrada de la plaza de Cataluña. Los dueños eran marido y mujer, y tenían una sirvienta joven y bonita, además de los mozos para el servicio del público.

La mujer, que se llamaba María Estiart, era un tipo verdaderamente español, guapa aún, á pesar de tener cerca de cuarenta años; era lo que se llama comunmente una buena moza. No se sabe por qué dimes y diretes domésticos, la mujer se puso celosa con la criada, creyendo que su marido le faltaba con ésta. Ninguna pasión ciega tanto como la de los celos; pero de seguro que á Shakespeare, que tan bien supo encarnarla en su *Otelo*, no se le ocurriera nunca una venganza y una desesperación semejante, en una mujer como la de la heroína de esta tragedia, después de afirmarse ésta más y más en sus sospechas. ¿Qué dirán ahora los que afirman que en nuestro tiempo no hay pasiones?

Y por no tener ya nada más que contar en estos meses de calma chicha, me despido hasta fines de Septiembre.

POMPEYO GENER.

CUBA

Detuvo el sol su marcha en el momento que todas las estrellas se inclinaron, y enmudecido el cielo, se apagaron las cascadas de luz del firmamento.

Quedó en la selva adormecido el viento, sus capullos las flores occultaron; las envidias los hombres acallaron,

y cesó en el cerebro el pensamiento.

Dejando su ponzoña la serpiente huyó á esconderse en las tupidas frondas, do el hada de los sueños, sorridente, interrumpió á los gnomos en sus rondas. Dios entonces habló; y lentamente Cuba surgió de las tranquilas ondas.

L. ANEROS PAZOS

CHINA Y JAPÓN

Consideraciones sobre la guerra.—Chinos y japoneses.—Actitud de las potencias europeas.—Aspiraciones de Rusia e Inglaterra.—El ejército de mar y tierra de China.—Fuerzas marítimas y terrestres del Japón.—La prensa china y japonesa.—Grabados de China y Japón.

Las profecías humanas son en lo general ridículas, sobre todo cuando versan sobre las contingencias de una guerra entre dos pueblos situados en el extremo Oriente, y cuyas instituciones, leyes, costumbres y recursos son por lo común desconocidos de la generalidad de las personas, faltando, por consiguiente, el fundamento principal de esas presunciones más ó menos verdaderas, ó más ó menos erróneas.

Cierto es que, con este pretexto, y por ser interés del



EN LA ESCUELA



PUERTA DE SEOUL, CAPITAL DE COREA.

momento, se publican ahora en los diarios noticias geográficas y datos estadísticos de toda especie de ambos países; aunque casi todos ellos adolecen de la ligereza y de la falta de conocimiento de la materia, ya que en este particular, ni se puede exigir escrupulosa exactitud en ellos, ni lector alguno se empeña tampoco en pedirla.

Prescindiendo de las vicisitudes que puede presentar esta lucha, y de su éxito final, encomendado sólo al tiempo, conviene tener presente algunas ideas capitales, las más seguras y que más ayuda puedan prestarnos para comprender el desenvolvimiento posterior de esta guerra.

Aunque los japoneses, así por el estado brillante de su marina como por la organización de sus fuerzas militares terrestres, mandadas por oficiales instruidos y perfeccionados en Europa, por su valor personal y por el ardimiento y la osadía que caracterizan á sus naturales, no son un adversario poco terrible, no hay que olvidar tampoco la estabilidad inexplicable del imperio chino, sus inmensos recursos en hombres y en dinero, su política cautelosa y tradicional, que se pára poco en los medios si ha de conseguir los fines, y la fuerza inmensa que le presta su superioridad real y positiva sobre el Japón, y el convencimiento de que la victoria ha de ser al cabo suya.

Téngase en cuenta también que hay muchos ingleses y alemanes en el ejército chino, siendo, por tanto, de presumir que al fin de la jornada, y después de mayores ó menores contratiempos y dificultades, el triunfo definitivo será de los chinos, y no de sus enemigos.

Hoy la guerra se hace con hombres y con dinero; y desde este punto de vista, todas las ventajas están en favor de China, que de seguro, si la necesidad lo exige, pueda poner en pie de guerra ejércitos compuestos en su mayor parte de europeos.

Compréndese también, sin grande esfuerzo, que la nueva guerra entre japoneses y chinos en la península de Corea, en cuanto se refiere á estos tres pueblos, no preocupa ni puede preocupar con exceso á los Estados europeos, sea cual fuere su resultado y en cuanto se limite á ellos. Que el reino de Corea subsista en adelante como hasta ahora: que China se lo anexione ó que el Japón le ocupe y lo haga suyo, son cuestiones que afectan más ó menos profundamente á chinos, coreanos y japoneses.

La paz general europea no se perturba ni puede perturbarse por ninguna de estas contingencias, aunque á la verdad, lo que más aprovecharía á los mismos interesados y á las naciones de Europa, es que las cosas permanecieran como hasta hace poco, y á cuyo fin ha de

tender la política china, si hemos de atenernos á sus precedentes, y los deseos de Rusia, de los Estados Unidos y de la misma Inglaterra.

Pero precisamente el peligro de esta guerra estriba en la posible intervención en ella de cualquiera de las citadas naciones, ó que se aproveche de las vicisitudes de la guerra y sea favorable á los japoneses ó á los chinos y los explote ocupando el territorio de Corea, bajo cualquier pretexto. Estos, como es sabido, no faltan nunca cuando se abriga proyectos insidiosos de engrandecimiento ó de conquista.

Cualquiera ocupación de esta naturaleza, llevada á cabo por uno de esos tres Estados, provocaría inmediatamente una lucha entre ellos, en cuya hipótesis puede asegurarse que estallarí el conflicto allá en Oriente, y que tendría su correspondiente eco en Occidente.

Sin embargo, examinando sin pasión este problema, se echa de ver, sin mucho trabajo, que la política de los Estados Unidos ha sido hasta ahora tan sobria como loable, en lo relativo á anexiones de territorio fuera de América. Ni el ejército por su organización actual, ni la marina de guerra de los Estados Unidos, ni sus tradiciones políticas, ni la cuantía é importancia de los intereses que pueda tener en Corea, son causas bastantes para pensar que el Gobierno angloamericano se comprometa irreflexivamente en tan ardua empresa.

Casi lo mismo, aunque por otras causas, puede decirse de Inglaterra. Sólo una necesidad mercantil imperiosa y de primer orden, que no existe, podría impulsar al Gobierno británico á anexionarse un puerto cualquiera de Corea. Inglaterra, en rigor, no tiene preferencia, ó no debe tenerla, por Japón ni por China, porque su comercio en el primero es preponderante y casi exclusivo, pero al mismo tiempo necesita contemplar al Celeste Imperio, porque parte de sus fronteras de la India confinan con él, y porque necesita de sus buenos oficios y de sus complacencias para oponerse con su ayuda á los proyectos de Francia en el Tonkín y Conchinchina, y á la invasión de los rusos en la Meseta del Pamir.

La sola sospecha de encontrarse frente á frente con los rusos, como sucedería si asentase sus plantas en Corea, es un freno tan poderoso como incontrastable para preservarla de peligrosas tentaciones.

Por estas razones es de creer que ni los Estados Unidos ni la Gran Bretaña intervendrán en esta guerra, agravándola y complicándola en extremo para Europa y América.

Queda sólo Rusia, más interesada que ninguna de las otras dos potencias en apoderarse, bajo cualquier pretexto, de un puerto de Corea, porque el suyo de Vladivostok, al Norte de esta península, está cerrado casi

todo el invierno por los hielos, y más abajo, y en la misma Corea, á doce horas de él, en Gensán, y más al Sur todavía, á treinta y seis horas del mismo, en Tulas, encontraría uno inmenso, que puede abrigar todas las armadas del Asia, y que se puede hacer inexpugnable á poca costa. Pero entonces amenazaría constantemente el comercio de Sanghai y Hong-Kong, y por tanto el de Inglaterra, la cual procuraría á su vez apoderarse de Puerto Hámilton, isla que domina la entrada del mar del Japón, y por consiguiente la rada de Tusán y Vladivostok.

Pero á pesar de estos estímulos, que son sin duda tentadores, suponemos que no se dejará arrebatar de ellos el Gobierno del Zar, conociendo que cualquier imprudencia de su parte podría ser la señal de la conflagración general europea, que infunde temor en todas las naciones, así por la responsabilidad tremenda que implica para el causante, como por lo incierto de su éxito.

Por considerarlos datos de gran interés, publicamos la estadística de las fuerzas de mar y tierra de China y del Japón.

El ejército chino se calcula en un millón de hombres, de los cuales unos 100.000 están instruidos y organizados á la europea.

El presupuesto de la Guerra es de unos 30 millones de taëls, ó 21 millones de francos.

El estado de la marina de guerra china es el siguiente:
Escuadra del Norte.—4 navíos de torre, con 23.400 caballos y 63 cañones, con una tripulación de 1.030 hombres.

5 cruceros (de un solo puente), con 22.800 caballos, 116 cañones y 890 tripulantes.

1 cañonero torpedero, con 2.700 caballos, 9 cañones y 60 tripulantes.

6 cañoneros, con 2.360 caballos, 30 cañones y 320 hombres.

3 avisos transportes, con 1.900 caballos, 28 cañones y 240 tripulantes.

4 Total de la escuadra del Norte: 19 buques, con 53.160 caballos, 251 cañones y 2.590 tripulantes.

Flota de Fu-Tchú.—6 cruceros, con 13.400 caballos, 77 cañones y 1.070 tripulantes.

2 avisos cañoneros, con 960 caballos, 10 cañones y 150 tripulantes.

4 avisos transportes, con 2.550 caballos, 25 cañones y 645 tripulantes.

Total de esta flota: 12 buques con 16.910 caballos, 112 cañones y 1.864 tripulantes.

Flota de Shanghai.—Una fragata crucero con 1.750 caballos, 26 cañones y 280 hombres.

2 cruceros, con 4.800 caballos, 30 cañones y 420 tripulantes.

5 cañoneros, con 1.240 caballos, 21 cañones y 205 tripulantes.

Según el presupuesto de 1892-93, he aquí la marina militar del Japón:

5 acorazados, con 14.161 caballos de fuerza y 71 cañones.

5 barcos de faja blindada, con 31.200 caballos y 117 cañones.

9 cruceros de primera, con 18.751 caballos y 86 cañones.

2 de segunda, con 1.163 caballos y 18 cañones.

2 avisos, con 2.600 caballos y 9 cañones,

7 cañoneros, de 4.314 caballos y 37 cañones.

2 portatorpedos, de 5.000 caballos y 6 cañones.

3 torpederos de alta mar, de 3.600 caballos y 24 cañones.

11 torpederos de costa, de 5.247 caballos y 18 cañones.

3 buques escuelas, de 900 caballos y 17 cañones.

En total, 49 barcos de guerra modernos, con 87.256 caballos de fuerza y 413 cañones.

Tienen, además, de vela, 5 buques escuela, con 12 cañones y 16 torpederos.

El ejército del Japón se compone de cuatro elementos: activo, reserva, territorial y nacional.

Lo único que hay en realidad organizado, es el ejército activo y en reserva; en total, 71.129 hombres y 7.078 caballos.

Infantería.—4 regimientos de la Guardia Imperial, de 2 batallones y 4 compañías, y 24 regimientos de línea de 3 batallones y compañías cada uno.

Caballería.—21 escuadrones con 156 hombres y 140 caballos cada uno.

Artillería.—40 baterías con 6 regimientos de línea, y uno de la Guardia.

4 baterías de campaña forman el regimiento de la Guardia, y 24 de campaña con 12 de montaña, la artillería de línea.

Ingenieros.—Las tropas de este cuerpo comprenden un batallón de la Guardia y 6 de línea.

En tiempo de guerra, las dos primeras compañías de cada batallón forman los zapadores, y la tercera los pontoneros.

Añádase á estas fuerzas la Intendencia y Sanidad, muy bien organizadas.

En el periódico como en la imprenta, y en la mayor parte de las invenciones humanas, tienen los chinos el mérito de la prioridad, aunque no el de la excelencia. La *Gaceta de Pekín* no es solamente el diario más antiguo en China, sino el más antiguo del mundo entero.

Es una especie de diario oficial del Celeste Imperio. Estos diarios son publicados por personajes que tienen posición oficial.

de Yedo (ya se ve que no ha perdido el tiempo el imperio insular, cuyo primer periódico se publicó en 1871), están impresos en francés y en inglés para los europeos y para los japoneses instruídos.

Como en el número anterior, publicamos en este varios grabados referentes á la guerra entre chinos y japoneses.

Los retratos que ofrecemos del rey de Corea y su hijo, son de los mejores publicados hasta la fecha.

Li-Houi es un rey que ha venido á menos, gracias á su esposa Min. Esta soberana había llegado á ejercer tal influencia sobre él, que llegó á hacer mangas y capirotes de su reino, consiguiendo con esto dar origen al conflicto coreano.

Li-Houi no supo poner coto á estas extralimitaciones, y hoy sufre las consecuencias: de un rey *semidios* que era, se ha convertido en mortal simple, y no le cogerá de sorpresa encontrarse de la noche á la mañana en clase de pretendiente platónico á un reino.

tal del Han-Su, hasta el mar Oriental, y se calcula que con sus materiales habría suficiente para construir todos los edificios de Inglaterra y Escocia, ó para hacer un muro que rodease dos veces el mundo.

En muchos lados la muralla mide 40 pies de altura, y en su plataforma pueden marchar de frente seis caballos.

Por su proximidad al sitio donde se han librado los últimos combates entre chinos y japoneses, publicamos el grabado que representa la vista de Tien-Tsin y el río Pei ho y su afluente. Este río es el más importante de aquel Imperio, y está llamado á jugar papel importantísimo en esta guerra.

En cuanto á la ciudad de Tien-Tsin, es como todas las de China. Un foso, ó más bien una cloaca, un muro almenado; las puertas con dos ó tres techos superpuestos; después calles y callejones sin salidas, llenos de polvo y barro, casas sin arquitectura, y tiendas bien ó mal provistas, entre las que se distinguen las de tabaco y té, y algunas por sus adornos dorados; las habitaciones de los ricos permanecen invisibles, ocultas por a tas mu-



VISTA DE TIEN-TSIN.—EL RIO PEI HO Y SUS AFLUENTES.

Al lado de la *Gaceta de Pekín* hay que citar la *Prensa Cotidiana*, de Hong-Kong, que cuenta treinta años de existencia; el *North China Herald*, de Shanghai, redactado á dos columnas, en chino y en inglés, y con ilustraciones; el *Timpao*, patrocinado por Li-Hung-Chang.

No faltan diarios innovadores: actualmente se imprimen en chino, y en el litoral, dos grandes hojas políticas: el *Chun-Pao* y el *Hu-Pao*, que empiezan á penetrar en el interior. El *Chun-Pao* publicó durante la guerra del Tonkín telegramas, por cierto muy poco verídicos, y envió un corresponsal á Hai-Fong.

Hay más todavía. Para formarse idea de la cultura occidental, los chinos han fundado un diario científico, el *Magazine*, que ya tiene, según parece, un millar de suscriptores.

Desgraciadamente en España no tenemos en esto nada que envidiarles.

La prensa japonesa es menos interesante, precisamente porque es superior y análoga á la nuestra. *El Correo*, *El Eco del Japón*, y los otros dieciséis periódicos

Otro de los retratos que publicamos es el de Li Hung Chang, virrey de China, y hasta ayer la persona más influyente del imperio chino.

Hoy Li Hung Chang ha caído en desgracia, hasta el extremo de que, según los telegramas recibidos, el Hijo del Sol le ha desplumado: es decir, le ha quitado la pluma de pavo real con que se ornaba, y que es el atributo del poder más alto.

Una de las obras más inmensas realizadas por la voluntad del hombre, es la *gran muralla de China*, cuyo grabado publicamos en este número.

La longitud que alcanza esta verdadera muralla del despotismo, es de 4.000 kilómetros. Fue mandada construir el año 247 antes de Jesucristo por el emperador Tsin chi-Huang-ti para cerrar el paso á las continuas invasiones de los tártaros-mandchúes; pero no preservó á los chinos de ser vasallos de esta raza bárbara.

Muchos millones de hombres trabajaron durante diez años en esta obra.

La muralla se extiende desde el punto más occiden-

rallas: dos ó tres *yamens* imponentes, con sus dos mástiles á la entrada, sus dos dragones de piedra ó de hierro cocida en el patio, y una turba de gente andrajosa que acude á solicitar un favor ó á recibir, por castigo de alguna fechoría, golpes de bambú, y á veces la muerte.

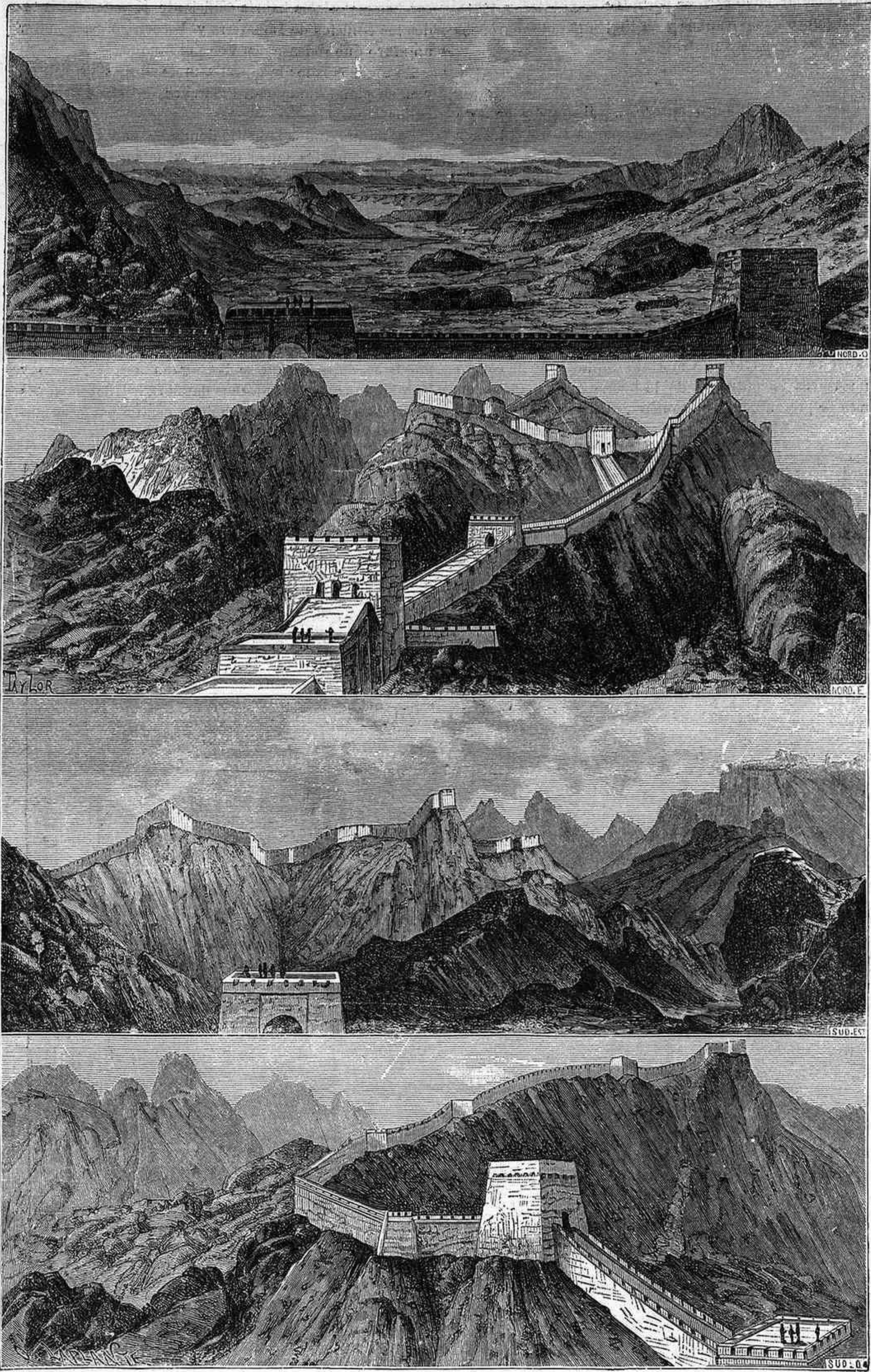
Las tañedoras de laúd, en Japón, van desapareciendo á medida que se arraigan allí las costumbres europeas.

Las tañedoras sirven para amenizar las fiestas. En los banquetes y reuniones son indispensables.

Estas tañedoras suelen ser jóvenes, y todo lo bellas que les permite su raza, y arrancan del laúd notas muy armoniosas.

Al compás del laúd bailan otras jóvenes, siendo de extrañar que no es la música la que acompaña al baile, sino más bien éste el que completa la canción.

En el número próximo continuaremos publicando cuanto haya de interés sobre la guerra de China y Japón.



LA MURALLA DE LA CHINA

UN CUENTISTA ALEMÁN

«En nuestra literatura no se conoce el verdadero cuento, porque nosotros no tenemos las cualidades intelectuales que para gustar de él se necesitan.»
(EDUARDO MORSIER.)

MONSIEUR Eduardo de Morsier tiene razón.—Los escritores de raza latina ya no saben «contar.» La historieta sencilla, fresca y amable, la buena historieta que nació en Roma y que entretuvo á nuestros abuelos, ha emigrado desde hace muchos lustros de los países meridionales, para refugiarse entre la bruma fría del Norte.

Los cuentos italianos, franceses ó españoles de esta época son epigramas rápidos que provocan sonrisas maliciosas, ó novelas abreviadas que convienen de un

modo intenso; pero ya no son cuentos en el verdadero sentido de la palabra. Los cuentos alemanes, en cambio, son relatos seguidos que comienzan diciendo: «éste era un rey»... y que terminan por una consideración filosófica ó moral.—Pablo Heyse es una prueba de lo que digo. Leed una de sus *geschichtes* después de haber leído una *nouvelle* de Maupassant, y notaréis sin dificultad la diferencia literaria que hoy existe entre la narración bárbara y el relato románico.

*
*
*

Maupassant coge á un personaje; lo analiza; lo da á conocer físicamente por medio de imágenes; lo hace gesticular; le obliga á que cuente su vida ante el público; lo ayuda á vivir; lo pone en escena dos ó tres veces, y lo rodea de varias personas secundarias que dan relieve á su figura, ayudándole á obrar de un modo gráfico. El diálogo es para él un recurso. Las descripciones

minuciosas son bastidores. Cada número romano que indica nuevo capítulo, es un entreacto. El cuento resulta así un verdadero drama «referido», cuya acción no dura más de media hora.

Hoy se sienta en una butaca; enciende su pipa; reúne sus recuerdos; sonríe, tose, suspira, y luego empieza la historia de su tía la baronesa ó de su abuelo el coronel, sin omitir detalle alguno y sin cuidarse para nada del auditorio. De vez en cuando uno de los que escuchan lo interrumpe para preguntar cuántos hijos tenía la criada de la heroína, ó cuántas veces se batió el héroe; Heyse abre entonces un paréntesis de diez minutos con objeto de responder, y en seguida continúa. Su historia es larga, sincera y graciosa. Para oírlo con interés, sin embargo, es necesario no tener preocupaciones, no tener tristezas, no tener nervios.

El primero escribe para un público ligero y enfermizo; el segundo para un país sano y trabajador. Ambos tienen gran talento y ambos son artistas de gran mérito; pero mientras el parisiense es un enamorado febril que roba cuartos de hora á las marquesas, el alemán es un patriarca dulce y tranquilo que charla con los burgueses de su barrio durante mucho tiempo para ayudarles á digerir la cena y para darles el aperitivo del sueño.

*
*
*

El mejor cuento de Heyse se intitula: *In Grafenschloss* (*En el castillo conal*).

Comienza así: «Hace un año, por el otoño, yo regresaba al anochecer de una aldea, en donde había estado de caza y me dirigía hacia la ciudad de B..., cuando de pronto, al atravesar la selva, acordéme de que allí cerca se encuentra el castillo de los condes de X... Pregunté al primer campesino que por casualidad acertó á pasar junto á mí, cuál era el camino que para ir á la noble vivienda debía tomarse, y éste me dijo que era el de la derecha. Entonces me decidí á ir á hacer una visita al conde Ernesto, que había sido mi compañero de colegio y que, según mis cálculos, debía encontrarse á la sazón en sus dominios rústicos. Así lo hice. Seguí un sendero, y al cabo de veinte minutos llegué al lugar deseado...»

La impresión que produce el castillo en el alma del viajero, es triste y angustiosa. A primera vista todo parece en él vacío. Sus muros fríos están cubiertos de hierba. Las ventanas carecen de vidrieras. Las torres han perdido sus flechas y sus cruces. Sólo el puente levadizo está abierto. El viajero lo atraviesa, y apenas entra en el gran patio desolado, varios perros comienzan á ladrar. Ese ruido despierta al castillo; una viejecita aparece al fin por una puerta, baja con una antorcha en la mano y se dirige al peregrino, diciéndole que el conde Ernesto no se halla en el palacio, pero que si lo que desea es comer y descansar, ella misma va á prepararle la cena, mientras él descansa en un sofá del salón.

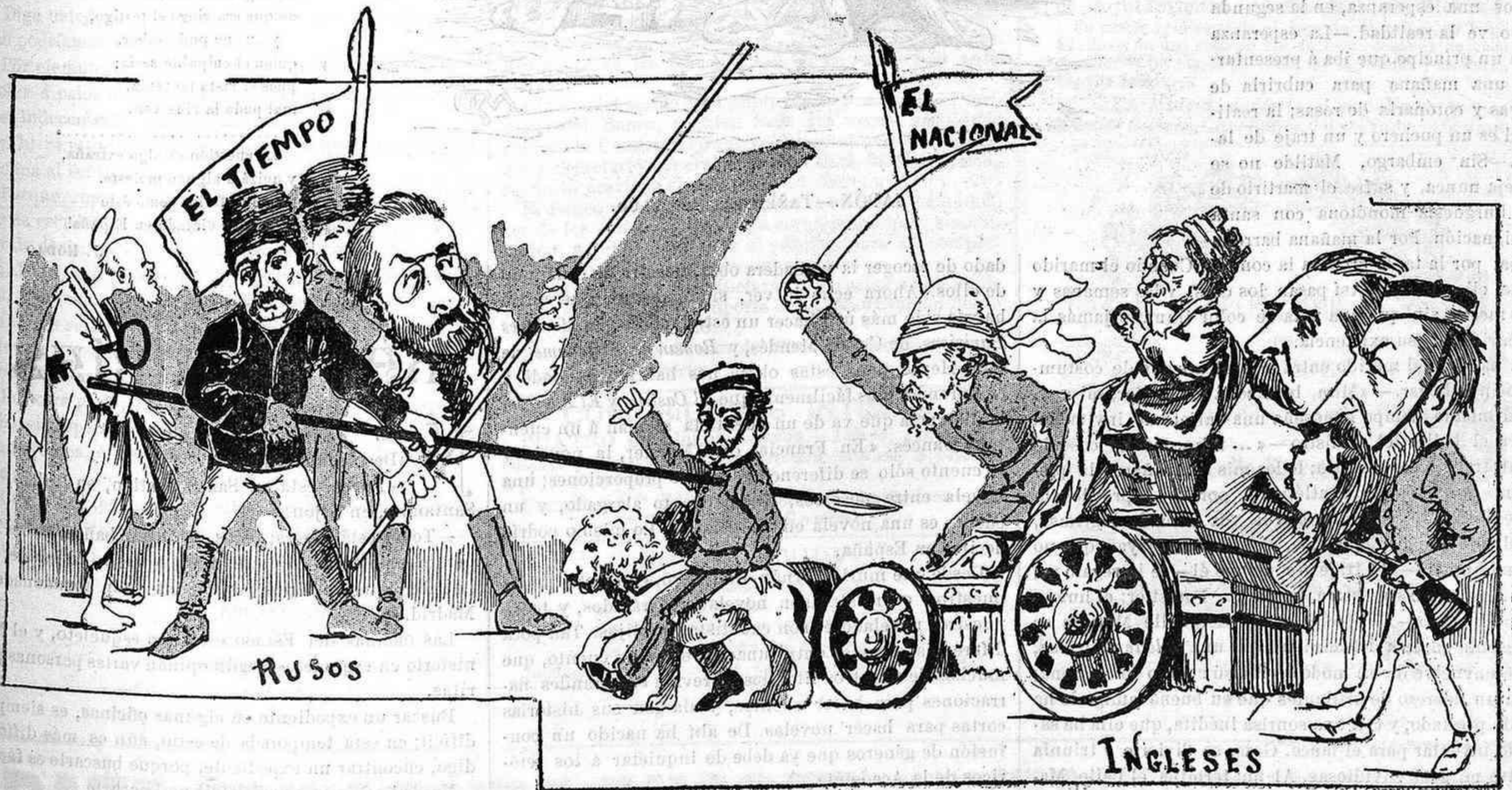
El viajero acepta. La mesa servida y el vino en el vaso, la viejecilla toma asiento junto al huésped, y después de llenarse las narices de rapé, comienza á referir la historia de sus amos:

—«¡Si usted supiese, mi buen señor, todo lo que ha sucedido durante los últimos años!...»—Y su relato, lleno de detalles sencillos, de observaciones ingenuas, de pinturas prolijas, de frases bonachonas y de palabras repetidas inconscientemente, dura toda la velada.

La acción del cuento es parsimoniosa y conmovedora.

Mientras Ernesto se encuentra en la Universidad de Hamburgo estudiando filosofía y letras, su padre, el conde X..., toma como camarera á una joven de buena familia que por casualidad, ó por desgracia, se encuentra en la miseria. La joven es hermosa: tiene una voz muy dulce, unos ojos muy azules, una boca muy fresca, y un cuello muy blanco, muy tibio, muy redondo. Además se llama Gabriela. El conde es viudo, rico, alegre y relativamente joven. Cuan lo ve á Gabriela cinco ó seis días seguidos yendo y viniendo por las grandes salas desiertas con el plumero en la mano y las mangas recogidas, se enamora de ella y comienza á hacerle la corte de una manera apasionada y tiránica. Ella resiste, oponiendo el escudo de la honradez á los ataques del deseo; pero el conde no se da nunca por vencido, y después de agotar los recursos de la dulzura, se decide á hacer uso de la violencia. Triunfa.—Un día el noble señor recibe la visita de uno de sus mejores amigos que vuelve de un largo viaje, y para festejarlo dignamente manda sacar de sus bodegas las más antiguas botellas de Champagne. Los dos camaradas beben hasta embo-

REVISTA COMICA, por Navarrete.



racharse. De pronto el marqués llama á Gabriela y pregunta á su amigo:—«¿Qué tal te parece esta muchacha?—Deliciosa,»—responde el otro; y para probar que no es mentira lo que dice, levanta la mano con el objeto de acariciar el rostro de Gabriela. El marqués le da una bofetada; luego se bate con él en duelo y le rompe un omoplate.—Desde ese día su amor-capricho se convierte en amor pasión, y la doncella de servicio comienza á ocupar en su alma y en su palacio el sitio que algunos años atrás había pertenecido á la condesa.—Pasan seis meses. Viene el verano. Ernesto abandona la Universidad y va á pasar las vacaciones al lado de su padre. Al llegar al castillo, la primera que sale á recibirlo es Gabriela. Ernesto se pone contentísimo al verla, pues desde que por casualidad había bailado con ella, dos años antes, en una fiesta del pueblo vecino, sólo pensaba en volverla á encontrar. Su alegría, sin embargo, dura muy poco tiempo. La casualidad le hace saber que la muchacha á quien él creía pura y digna de amor, es la querida de su padre. Él se desespera; llora un poco; reflexiona mucho; por fin se decide á marcharse para siempre lejos del castillo paterno y á renunciar á su herencia por medio de una carta que escribe al conde algunas horas antes de partir. El viejo aristócrata se casa al fin con Gabriela. Pasan muchos años. Muere el conde. Muere Gabriela. Cuando Ernesto recibe la noticia de que la que había sido su madrastra, á la vez que su novia, ha dejado de existir, cree que la noticia es muy antigua, pues para él Gabriela había desaparecido desde el momento en que dejó de ser pura.

**

En la *nouvelle* de Maupassant titulada *La parure*, el diálogo se entabla desde las primeras líneas, y la historia va surgiendo «impersonalmente» entre frases breves y situaciones precisas.

Matilde es una muchacha pobre y orgullosa que después de soñar durante su juventud en matrimonios nobles y redentores, se ve por fin obligada á casarse con un empleadillo para no quedarse eternamente soltera.—Entre la casa de sus padres y la casa de su marido no hay sino una diferencia, y es que, mientras en la primera veía resplandecer á lo lejos una esperanza, en la segunda sólo ve la realidad.—La esperanza era un príncipe que iba á presentarse una mañana para cubrirla de joyas y coronarla de rosas; la realidad es un puchero y un traje de lana.—Sin embargo, Matilde no se queja nunca, y sufre el martirio de su burguesía monótona con santa resignación. Por la mañana barre la casa; por la tarde prepara la comida. Cuando el marido sale, ella sonríe.—Así pasan los días, y las semanas y los meses, sin que una nota de color ilumine jamás la oscuridad de su existencia.

Una tarde el marido entra más alegre que de costumbre en el hogar.—«Mira, le dice á su mujer; mira... y al mismo tiempo le enseña una tarjeta de invitación para el baile del ministro—«... mira; me ha costado gran trabajo conseguirla; todos mis compañeros la querían; es un esfuerzo atlético... por ti... aprovéchalo pues». Ella le responde, con la voz llena de lágrimas, diciendo que no tiene traje, que no tiene joyas, que no tiene humor.—«El traje—concluye él—te lo regalo yo; las joyas te las prestará tu amiga Forestier; el humor vendrá solo.»—En efecto: el día del baile Matilde se presenta en casa del ministro con una *toilette* deliciosa, que envuelve de un modo divino su cuerpo de amazona; con un aderezo de brillantes que su buena amiga le ha dado prestado, y con una sonrisa inédita, que ella ha sabido inventar para el lance. Goza, se divierte y triunfa entre miradas envidiosas. Al fin termina el baile. Matilde regresa en un coche de alquiler. Lo primero que nota al entrar en su buhardilla es que el aderezo se ha

perdido... ¡Desesperación...! Buscan y no encuentran nada. Al fin se deciden á comprar uno nuevo, casi igual, para devolverlo á la señora Forestier. Venden lo que tienen en cinco ó seis mil francos... pero eso no basta... es necesario conseguir diez ó quince mil. Un usurero les proporciona la suma al cuarenta por ciento de interés. Durante diez años casi todo lo que gana el empleadillo es para ir amortizando la deuda. Entretanto Matilde trabaja y envejece.—Una tarde, cuando ya no deben un real, después de comer mal durante «tres mil seiscientos cuarenta días», Matilde va á dar un paseo; en la calle encuentra por casualidad á su amiga Forestier; la saluda y le habla de mil cosas... luego le cuenta la historia del aderezo.—«¡Desgraciada! responde ésta: mis brillantes eran falsos y no valían ni cien duros.»

He analizado rápidamente una novela corta de Maupassant y un cuento de Heyse, con objeto de hacer notar prácticamente la diferencia que entre ambos escritores existe; y para que el ejemplo fuese gráfico, tuve cui-



JAPÓN.—TAÑEDORAS DE LAUD.

dado de escoger la verdadera obra maestra de cada uno de ellos. Ahora echo de ver, sin embargo, que quizá habría sido más útil hacer un estudio breve de *Monstres Parisiens*, de Catule Mendés, y *Roman de Stifsdame*, de Paul Heyse, pues estas obras nos habrían ayudado á comprender más fácilmente que *El Castillo* y *El Aderezo*, la distancia que va de un cuentista alemán á un cuentista francés. «En Francia, dice Morsier, la novela y el cuento sólo se diferencian por las proporciones; una novela entre nosotros, es un cuento alargado, y un cuento es una novela en compendio». Lo mismo podría decirse en España.

Desde que murió Fernán Caballero, en efecto, todos nuestros cuentistas son noveladores rápidos, y todos nuestros noveladores son cuentistas prolivos. Tan poca diferencia hacemos entre una novela y un cuento, que muchos de nuestros literatos abrevian sus grandes narraciones para hacer cuentos, y alargan sus historias cortas para hacer novelas. De ahí ha nacido un confusión de géneros que ya debe de inquietar á los retóricos de la Academia.

La cosa, sin embargo, no es muy grave, pues si hemos perdido el cuento, en cambio hemos ganado la no-

vela corta. Hablar de «anarquía en los métodos,» es inútil. La historieta tradicional no ha cambiado, sino que ha desaparecido; lo único que de ella nos queda es el título. ¿Será necesario perderlo también para ser justos en la manera de calificar? Yo creo que no. Yo creo que para no romper el hilo de nuestras costumbres literarias, lo mejor es seguir ignorando las divisiones sutiles y decir, cada vez que se presente la oportunidad: «esta novela de Emilia Pardo es deliciosa»; y «este cuento de Armando Palacio es encantador», aunque la primera sea un cuento de trescientas páginas y el segundo una novela de cien líneas.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

TESTIGOS DE VISTA

FÁBULA, CUENTO Ó LO QUE SEA

Al entrar en su rendija,
que estaba al pie de un atajo,
maltrató un escarabajo
á una joven lagartija.

Y la dió *trompazos* tales
aquel bicho tan inmundo,
que ella, con dolor profundo,
le llevó á los Tribunales.

Y una vez las dos allí,
esta lucha se entabló:

Ella:—El fué quien me pegó.

El:—No, ella me pegó á mí.

Entonces el presidente
les dijo muy oportuno:

—Si tiene pruebas alguno,
al punto, que las presente.

Fueron pruebas á buscar
para seguir la querrela,
y no encontró ni una ella;
pero él llevó á declarar,
como presencial testigo,
á un topo que se encontró,
y en su favor declaró
porque era de él muy amigo.

El reptil aseguraba
que nadie vió la reyerta,
porque sucedió á la puerta
de la casa en que habitaba.

Mas la infeliz, por su mal,
vió que, con desfachatez,
redactó este fallo el juez
en la causa criminal

que formaba un gran legajo:
«Ninguno otro fallo exija;
condeno á la lagartija,
y absuelvo al escarabajo.»

Después, cuando su castigo
la lagartija cumplió,
el juzgado se acordó
de que era ciego el testigo,
y que no pudo saber,
quién el culpable sería;
pues si vista no tenía,
mal pudo la riña ver.

.....
La cuestión es algo extraña,
y quizá á alguno moleste.
¡Cuántos fallos como éste
se habrán dictado en España!

J. RODAO

FABLADURÍAS

NADIE!

¡Desolación! ¡Horror!
—Fuera: está en San Sebastián, en Bilbao, en Santander, en Gijón...

—Todos están fuera; todos están en baños; todos los hombres notables en política, en letras... de molde, en la tribuna, en la banca, en el monte, han abandonado á Madrid.

Las oficinas del Estado están en esqueleto, y el Ministerio en esqueletos, según opinan varias personas perritas.

Buscar un expediente en algunas oficinas, es siempre difícil; en esta temporada de estío, aún es más difícil; digo, encontrar un expediente, porque buscarle es fácil.

Verdad que aún es más fácil no buscarle.
¿Quién piensa en expedientes con «estos calores?»
El que los necesite, que los busque.

Así están las oficinas del Estado: oscuritas y frescas, incitando á dormir y á todo, menos á trabajar.

Ello es que nadie queda en Madrid que se estime en algo.

Como decía aquel monaguillo á las devotas pertinaces, á quienes no podía convencer de la conveniencia de que se marcharan, para cerrar la iglesia.

—La que tenga vergüenza, que se vaya; que se va á cerrar!

—Sin embargo, con lo que queda en Madrid, me contentaría, exclamaba un caballero insolvente y disolvente.

—Y yo, afirmó un joven imbécil. Aquí está ella.

—Aún se podría, añadió el caballero, cortar algunas cabezas, y reunir algunos miles de duros.

—¡Qué barbaridad! Yo creí que era usted otro enamorado.

—Sí, del exterminio, del robo, del saqueo, del incendio.

Ya lo creo que quedamos «capitalistas» en Madrid! Los modestos, los que no presumimos de ricos, los que repartimos nuestros días y nuestras noches entre el botijo y el Jardín del Retiro.

Vida pacífica y contemplativa; sin sesiones de Cortes, sin más emociones que los suicidios diarios, y tal cual pelea con beodos de muerte como los toros, y algo de miedo al cólera.

Tenemos al padre fuera, puede decirse, puesto que está ausente el jefe del Gobierno, aunque se supone que no será para mucho tiempo, afortunadamente.

Tenemos al alcalde forastero, aunque también por pocos días, por nuestra buena suerte.

Tenemos al presidente de la Diputación en aguas, también accidentalmente, por fortuna.

Es decir, que estamos solos, huérfanos de tres, no de «tres al cuarto», sino de jefe político y gubernamental, de jefe provincial y de jefe municipal,

¿Quién nos queda?

Bartolo, como amigo de la empresa de la plaza de toros y jefe taurino.

En estas holguras, y no sabiendo qué hacerse los hombres de bien, ¿qué tiene de extraño que se entretengan en jugar á los «prohibidos?»

Ello mismo lo dice: lo prohibido es lo que seduce y atrae ó «alleva» hasta el crimen.

Gracias á que el señor duque de Tamames se ha resuelto á moralizar Madrid, arrollando obstáculos «gordos.»

Señor duque, va usted á perjudicar á muchas familias de... pillos y granujas, que viven del arte.

Ellos dirán, naturalmente, lo que aquellos baturros que jugaban al toro con navajas:

—¿Es decir, que ya no puede uno divertirse? ¿Y para esto hicimos ó hicieron la revolución?

Diga usted, señor gobernador: y en eso de los teatros, ¿no podríamos hacer algo?

Por ejemplo, encerrar en los sótanos del gobierno y moler á palos á los autores de disparates desvergonzados, indecentes, al par que memos.

¡Ah! Si esto pudiera ser, ¡qué peso quitaría usted de encima al sentido común!

Porque, repitiendo la suerte á diario, perderían el vicio de escribir «para el público», que dicen ellos, en lugar de decir: «para vergüenza del público.»

¡Ah! ¿Y esos monos que pintan representando japoneses, y coreanos, y chinos particulares, y soldados, y príncipes reinantes en aquellos dominios, no cree V. E. que son recogibles, y aun fusilables algunos autores de monos y de noticias de allí?

Por otra parte, nosotros estamos obligados á respetar y hacer respetar á China Huá-Huá, y á Nikinh, y á King Kan: vamos, á los tres soberanos de los tres Estados en lucha.

Como que tenemos con ellos, me parece, tratados de propiedad literaria y de «extradición de raíces», que anunciaba un sacamuelas.

EDUARDO DE PALACIO



—Joven, hay que comprimirse; aquí no hay más rey ni más consorte que papá.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el trigésimo tercer sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Septiembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 1.184.500 billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 1.184.500 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 11.845 lotes, de 4 billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo quince bolas, en representación de las quince centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.240.000 títulos emitidos y los 1.184.500 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 6 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlos en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.487 bolas sorteables, deducidas ya las 358 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Octubre próximo.

Barcelona 14 de Agosto de 1894.—El Secretario accidental, Manuel García.

CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO Catálogos nuevos.—Libros, fotog., etc. GRATIS y f.º con bonitos especímenes diversos, 3 pesetas, 5 ptas. y 10 ptas.

DURAND y C.ª Editores.—Box 228. Amsterdam. Casa de confianza.

NO LO OLVIDES

Es un axioma que expongo á tu consideración:

no hay jabón como el Jabón de los Principes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA CARRERAS MILITARES

dirigida por

DON NEMESIO LAGARDE

Comandante capitán de ingenieros

Profesor que ha sido durante nueve años de la General Militar.

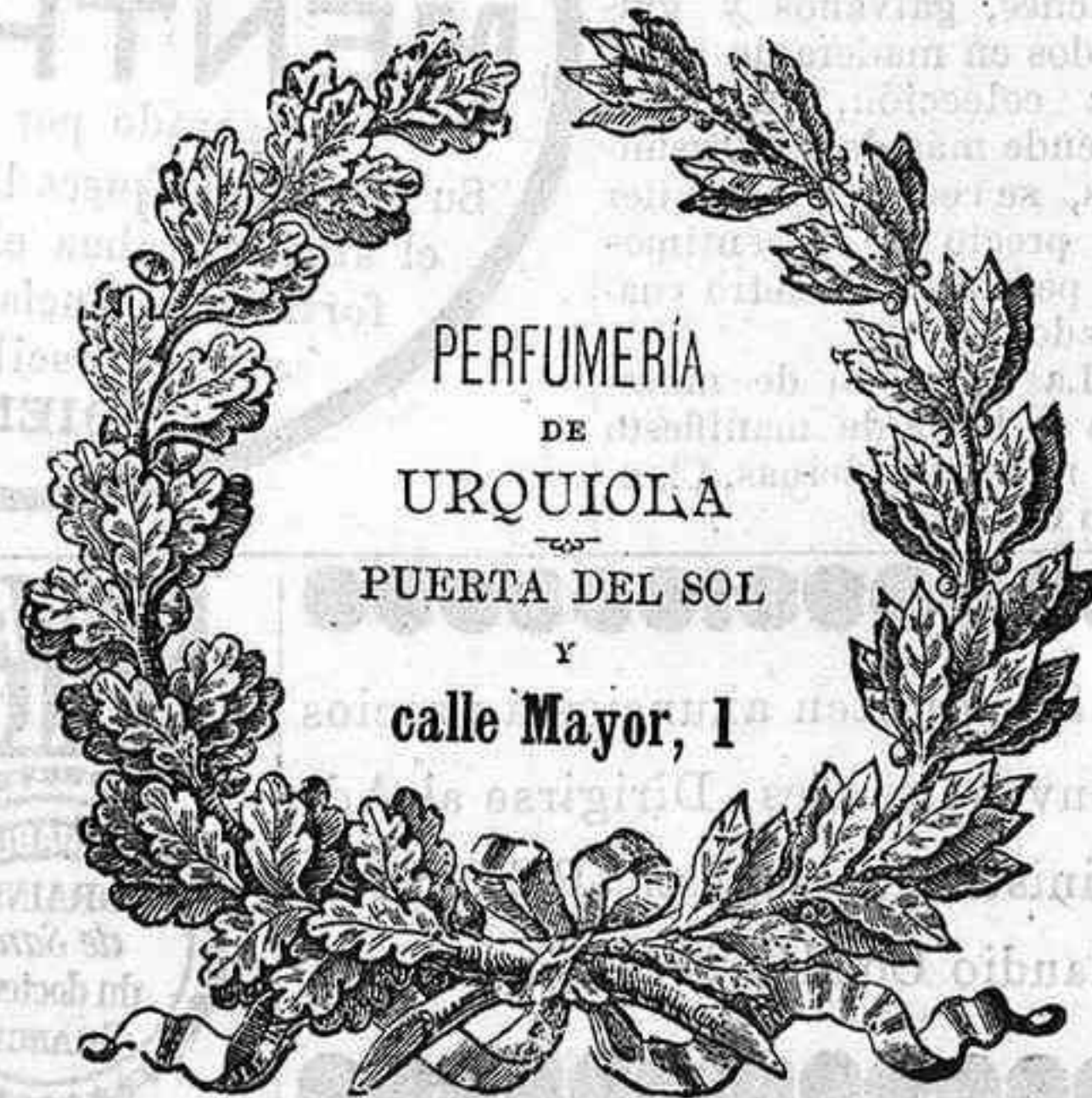
Se facilitan Reglamentos.

N.º 6, PUERTA LLANA, N.º 6 TOLEDO

L. Vino de Quinium de A. Labarraque

miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento energético y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonias, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres. En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en Paris, 49, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.



ENRIQUE RUBIÑOS, IMPRESOR, SAN HERMENEGILDO, 32.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILYOLE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

VELOUTINE FAY

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

El mejor y mas célebre polvo de tocador

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

Gran Moda. Revista quincenal de modas y labores. Se publica los días 1 y 15 de cada mes, con dos preciosos figurines en colores, más de 80 grabados en negro de Modas especiales y Labores con Abecedarios, más un gran pliego de patrones.

Número corriente en toda España: 50 céntimos; semestre: 6 ptas.; año: 12 ptas.

Admón.: **San Bernardo, 29, Madrid.**

INTERESANTE

4 las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de nuestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 20, Madrid.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestion, curados ó prevenidos, (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la *Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS* y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.



Tos Opciones **ASMA Y CATARRO** Reumas Neuralgias Curados por los **CIGARRILLOS POLVO ESPIC** 2.ª la Gajita Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20. MEDALLA DE ORO—FUERA DE CONCURSO.—Exigir esta firma sobre cada cigarrillo Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

COMPañIA COLONIAL chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL Mayor, 18 y Montera, 8.

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS — LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

en París B. St-Denis, 16

MELILLA

Historia de la campaña de Africa de 1893-94; relación exacta y minuciosa de los hechos de cada uno de los cuerpos del ejército expedicionario, la plaza y el campo de Melilla. Las kabilas limítrofes; política española y política marroquí; descripciones interesantes, noticias inéditas, por Adolfo Llanos y Alcaraz.

Precio: 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

Los pedidos á la imprenta de Regino Velasco, calle del Rubio, núm. 20, Madrid.

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN

ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

El Gran Descubrimiento del Siglo

EL ELÍXIR GODINEAU es el único remedio (sin peligro alguno) contra la Impotencia. Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare. FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA El ELÍXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIQUEL, Arenal, 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Paseo del Crédito, 6; — FORMIGUERA y C.ª, Talleres, 22; en Zaragoza: Droguería G. GALINO (D. Jaime 1.º, N.º 19).